

PRECIO: 5 Centavos

# LA PROTESTA

PORTE PAGO

Redacción y Administración: Perú 1187

U. Telefónica, 0478 B. Orden

Valores y giros a M. Torrente

## De la estrategia marxista

### CONCEPCION UNITARIA Y TACTICA DIVISIONISTA

Lo que no alcanzan a comprender muchos militantes del movimiento obrero, es la diferencia que separa al doctrinarismo marxista de la táctica de los partidos políticos que pretenden encajar esas teorías. Marx fundamentó su "ciencia materialista histórica" en el desarrollo del capitalismo y en la deducción simplista de que el proletariado, por el hecho de ser tal, necesariamente se coloca en el orden político y económico, compatibles con los intereses de toda la clase explotada. Y es el clasismo, como concepción revolucionaria, el móvil de toda la estrategia política de los que pregonan la necesidad de que todos los asalariados se unan y acepten una rígida disciplina para hacer frente a la clase enemiga: al capitalismo y su defensor el Estado.

Se comprende que ese principio no lo observen con rigidez los jefes y orientadores del socialismo. La existencia de una creciente variedad de partidos, que a su vez están divididos en derecha, izquierda y centro, demuestra que el móvil de la lucha de clases está supeditado a los fines políticos de las diversas corrientes tendencias. El proletariado no realiza, por el simple hecho de organizarse para la defensa de sus intereses económicos, un movimiento uniforme; al contrario, se mueve en esferas de acción divergente y define propósitos incompatibles con su grado de cultura, con su capacidad mental para apreciar los problemas humanos y con el influjo que recibe directamente de las distintas tendencias sociales que van estableciendo diferentes radios de influencia en el movimiento obrero.

Esa realidad política es contraria a la concepción unitaria del marxismo. Pero son los mismos marxistas los encargados de contradecir la teoría de la unidad de clase, ya que ellos ni políticamente pueden mantener la disciplina en los partidos y evitar la división de los trabajadores. ¿Cómo es posible llevar a un entendimiento, sobre la base del sindicalismo, si fuera de los sindicatos se sostiene una lucha enconada por la dominación del proletariado? Los socialistas aceptan la independencia de los partidos políticos, pero exigen la más estricta neutralidad ideológica en las corporaciones sindicales sometidas a su influencia. Y ese absurdo es el que motiva sus frecuentes reclamos por el frente único y sus alegatos contra los divisionistas de los sectores desplazados por la social-democracia de la dirección de los sindicatos. ¿Necesitamos demostrar que esa táctica unitaria no está de acuerdo con las prácticas políticas del reformismo, que rechaza por perturbadoras las ideas que no se avienen a su dogmatismo autoritario y estatal?

La unidad de clase está subordinada al acuerdo de los partidos políticos y de las tendencias doctrinarias que dividen al proletariado. Una prueba concluyente de este aserto la tenemos en la tentativa absorcionista de Moscú, que proyectó primero la descomposición de los partidos social-demócratas para intentar después la división de los sindicatos reformistas. La avanzada del bolcheviquismo — la Tercera Internacional — atacó los flancos de la Segunda y Dos y Media Internacionales, provocando en todos los países un artificioso desgarramiento en las filas socialistas. Conseguido ese primer objetivo el comunismo moscovita planeó la conquista del movimiento obrero, improvisando la Sindical Roja que, como la Eva bíblica, fué fabricada por Lenin con una costilla de la Internacional bolchevique.

El primitivo programa de Moscú se inspiraba en los fines absorcionistas de la minoría bolchevique. La Tercera Internacional consideraba como una necesidad revolucionaria de la destrucción de la social-democracia, que impedia la conquista de las masas obreras. Para la dictadura comunista, Zinovieff en el segundo congreso de la Internacional moscovita (agosto de 1920) planteó la creación de la S. Sindical Ro-

siendo ya necesaria esa forma de frente único, dado que el partido comunista de Austria casi ha dejado de existir. Hoy está completamente realizada la unidad del movimiento obrero austriaco, en el partido social-demócrata y en el movimiento gremial. Pero queda la convicción de que, si se quiere realizar el frente único, no puede ser sino sobre la base de la democracia proletaria.

El frente único en los consejos de trabajadores de Austria no fué más bien un proceso de absorción de la social-democracia en perjuicio del partido comunista. Mientras el comunismo existía como fuerza política, fué tenido en cuenta por los jefes reformistas. Pero una vez desalojados del movimiento obrero los adeptos de la Tercera Internacional, el frente único dejó de ser una necesidad para los jefes del proletariado. Si el fenómeno se hubiera repetido a la inversa, si Moscú fuera el que consiguiera el desalojo de Amsterdam de los consejos de trabajadores, ¿qué opinión le merecería a Federico Adler esa experiencia unitaria? De seguro que sostendría la necesidad de romper los compromisos contraídos y de sustraer a la influencia de la Tercera Internacional los restos de la social-democracia austriaca.

## ¡Qué desilusión!

Debemos de creer en la palabra de los hombres de ciencia, debemos de aceptar sus conclusiones, que son fruto de largos, e interminables estudios, de penurias sin cuento y de privaciones sin fin; debemos aceptar esas conclusiones a pesar de que con frecuencia los hombres de ciencia dicen disparates como nosotros. Pero esos disparates tienen sabor a evitación y son producto de la consagración al estudio. Por eso son también aceptables...

Esto no quiere decir que el caso científico a que nos vamos a referir sea un "disparate" de ninguna manera. Lo que sí es, para nosotros revolucionarios, una terrible desilusión, un golpe que nos parte por el eje.

He aquí lo que dice un sabio inglés, conagrado desde chiquititas a estudiar calaveras y la capacidad de "calaverar" que tienen los hombres de otras épocas. Sus desalentadoras conclusiones son éstas:

"Londres. — El célebre antropólogo Sir Arthur Keith en un entrevista con un representante de "The Westminster Gazette" dijo hoy que en un futuro lejano el hombre no será un ser superintelectual abstrato en el estudio de problemas abstractos o en pensamientos dulces, sino una persona de complejidad robusta, con mucho de animal entendemos mal, que la burguesía se perpetuará en el dominio del mundo, que los burgueses continuarán por los siglos de los siglos comiendo como cerdos hasta llegar a tener mucho de animales, más que ahora, mucho más.

Y hacemos esta deducción porque la burguesía es la fracción que en esta época representa la mayor suma de animalidad, como es sabido. Es ella quien come y disfruta, siendo por lo tanto la fracción que cuenta con más probabilidades de sobrevivir a cualquier cataclismo social.

De modo que, de aceptar las conclusiones de Mr. Keith, estamos perdiendo tiempo y gastando saliva inútilmente los revolucionarios; pues la burguesía continuará triunfando como hasta la fecha, y nosotros como una fracción agnoscida a desaparecer para dar paso al animal robusto y guarango del futuro.

Y no habrá más que hacer. Es la palabra de un hombre de ciencia, es la voz de la sabiduría universal, aunque también puede ser un sabio disparate.

## Problema resuelto...

Primo de Rivera anunció a España la solución del problema marroquí. Retrocediendo, dejando en cada palmo de terreno abandonado un tendal de cadáveres, regando con sangre joven los pedascos del Rif, el dictador resolvió una cuestión tan difícil como esa de la civilización del "protectorado" de África. Y lo cierto es que la guerra de asedio continúa por parte de las huestes de Abd-el-Krim y que pelagra la seguridad del ejército español en la nueva línea defensiva.

## Fracciones de resaca

Ningún partido político se impone a la conciencia ciudadana por la grandera de sus ideales o la virtud de sus hombres. Si alguna condición es requerida para que un bando político conquiste las simpatías públicas, es precisamente la de no tener ideas. Por que los programas, lo menos representados son ideales. Además de que nunca se cumplen, apenas si expresan el deseo de retocar sistemas, pero no transformarlos.

Verdad es que el método resultaría ineficaz. Quienes se propusieran demoler un edificio metiéndose dentro, correrían el peligro de ser aplastados. Los políticos no se aventuraron nunca a pruebas tan arriesgadas, aunque algún tiempo los socialistas han prometido estar dispuestos a esa tentativa heroica. Dijeron que operarían la destrucción desde dentro del Estado y en forma acelerada, para que este odioso orden social finiquitara, dando paso al suspirado régimen de los libros. Para eso pidieron el apoyo del pueblo, a objeto de abrirse paso en los caminos de ascenso al poder, hasta hace pocos años detenido por la burguesía, cuida cosa dueña de casa, por cuya conservación vela celosamente. Habis que echársela abajo, repellan incesantemente los políticos de aquella hornada. En el caso nada mejor que ganárselo por la puerta y desde el interior; ir socavando los cimientos, piquear en mano, de manera que se precipitara el derrumbe.

Aun esperamos. Y lo peor es que ya no creemos en el prodigio. Es decir, los anarquistas no hemos creído nunca en esa para-doxa, pero no faltaron quienes creyeran en ella a pies juntillas. Esos son los que espereban el milagro. Con su pan se lo coman. La fama se repite. Los bolcheviques continúan desarrollando los malbarismos que a sus proponentes espirituales fué tan porvejoso. Son los últimos cultores del cinismo político. Desfachateados y truhanes, como ellos solos. Deben haber anulado los sentimientos más rudimentarios de dignidad hu-

## Militarismo "democrático"

En Chile parece asegurada la normalidad constitucional. Los mismos militares que obligaron a renunciar al presidente Alessandri, disolvieron las Cámaras y suplantaron con un directorio al gobierno civil, acaban de imponer a la junta después una curiosa situación de fuerza. Con la garantía del ejército y la armada será restaurada la república, lo que justifica el entusiasmo de la dictadura surgida del cuartelazo del 11 de septiembre de 1924.

Las entidades armadas declaran que proclaman al presidente Alessandri y sostienen su gobierno hasta que un plebiscito determine las reformas constitucionales que se erán convenientes introducir en la carta magna de la república. El acuerdo firmado en Santiago por representantes del ejército y de la armada, establece las siguientes cláusulas:

"1.º Constituir desde luego la Junta de gobierno, compuesta por los señores Emilio Bello Codesido, que la presidirá, el general Pedro F. Dartnell y el almirante Carlos Ward, mientras el presidente constitucional doctor Arturo Alessandri Palma, resume el poder."

"2.º Siendo indispensable desde luego reorganizar la administración del país, se ordena inmediatamente al ministerio, procediendo de común acuerdo con el comité re-

volucionario para la designación del organizador.

"3.º El gobierno así constituido procederá en el más breve plazo a convocar una asamblea constituyente de origen popular, a fin de realizar las reformas ofrecidas al país en el manifiesto del 11 de septiembre de 1924.

"4.º Simultáneamente con la aprobación de estos acuerdos quedará en libertad incondicional los detenidos por los sucesos del 23 de enero y asegurada la inmunidad de todos los sindicados como partícipes de los mismos.

"5.º El gobierno velará por que las autoridades navales y militares no tomen ningún género de represalias por los sucesos anteriores.

"6.º La junta de gobierno comunicará los acuerdos precedentes al presidente constitucional y al doctor, doctor Arturo Alessandri Palma.

Chile vuelve al régimen constitucional... bajo la protección de una dictadura militar. Estará el presidente Alessandri en situación de imponer su autoridad a los militares sediciosos. Sin ninguna resistencia abandonará el poder y se exiliará temiendo un acto de venganza por parte de sus enemigos políticos. Vuelve ahora a su país, llamado por los mismos que lo hicieron saltar de su elevado puesto. ¿Cómo se explica ese cambio de opinión en los adversarios del desterrado primer mandatario?

El comité militar declara que sus propósitos al dar el golpe del 11 de septiembre no tenían como objeto exigir la renuncia del doctor Alessandri y que esa situación provocaron los elementos que respondían al dictador Altamirano. Pero ahora se ponen de acuerdo todos los militares para restaurar el régimen constitucional y para invitar al presidente a que se haga cargo de sus funciones. ¿No representaron una ridícula farsa los fracasados regeneradores de Chile?

Lo que desean los militares democráticos... es disfrazar sus propósitos con ese retorno a la república y cubrir su retirada con la persona del derrocado presidente. Llévate cosa sería si el golpe cuartelero hubiese triunfado sobre el pueblo y conseguido someter a Chile a la boca de un dictador. Pero hay tantos ambiciosos regeneradores... el que la regeneración se ha hecho imposible por las vías del militarismo.

## Problema resuelto...

Primo de Rivera anunció a España la solución del problema marroquí. Retrocediendo, dejando en cada palmo de terreno abandonado un tendal de cadáveres, regando con sangre joven los pedascos del Rif, el dictador resolvió una cuestión tan difícil como esa de la civilización del "protectorado" de África. Y lo cierto es que la guerra de asedio continúa por parte de las huestes de Abd-el-Krim y que pelagra la seguridad del ejército español en la nueva línea defensiva.

## Problema resuelto...

Ningún partido político se impone a la conciencia ciudadana por la grandera de sus ideales o la virtud de sus hombres. Si alguna condición es requerida para que un bando político conquiste las simpatías públicas, es precisamente la de no tener ideas. Por que los programas, lo menos representados son ideales. Además de que nunca se cumplen, apenas si expresan el deseo de retocar sistemas, pero no transformarlos.

Verdad es que el método resultaría ineficaz. Quienes se propusieran demoler un edificio metiéndose dentro, correrían el peligro de ser aplastados. Los políticos no se aventuraron nunca a pruebas tan arriesgadas, aunque algún tiempo los socialistas han prometido estar dispuestos a esa tentativa heroica. Dijeron que operarían la destrucción desde dentro del Estado y en forma acelerada, para que este odioso orden social finiquitara, dando paso al suspirado régimen de los libros. Para eso pidieron el apoyo del pueblo, a objeto de abrirse paso en los caminos de ascenso al poder, hasta hace pocos años detenido por la burguesía, cuida cosa dueña de casa, por cuya conservación vela celosamente. Habis que echársela abajo, repellan incesantemente los políticos de aquella hornada. En el caso nada mejor que ganárselo por la puerta y desde el interior; ir socavando los cimientos, piquear en mano, de manera que se precipitara el derrumbe.

Aun esperamos. Y lo peor es que ya no creemos en el prodigio. Es decir, los anarquistas no hemos creído nunca en esa para-doxa, pero no faltaron quienes creyeran en ella a pies juntillas. Esos son los que espereban el milagro. Con su pan se lo coman. La fama se repite. Los bolcheviques continúan desarrollando los malbarismos que a sus proponentes espirituales fué tan porvejoso. Son los últimos cultores del cinismo político. Desfachateados y truhanes, como ellos solos. Deben haber anulado los sentimientos más rudimentarios de dignidad hu-

## Fracciones de resaca

Ningún partido político se impone a la conciencia ciudadana por la grandera de sus ideales o la virtud de sus hombres. Si alguna condición es requerida para que un bando político conquiste las simpatías públicas, es precisamente la de no tener ideas. Por que los programas, lo menos representados son ideales. Además de que nunca se cumplen, apenas si expresan el deseo de retocar sistemas, pero no transformarlos.

Verdad es que el método resultaría ineficaz. Quienes se propusieran demoler un edificio metiéndose dentro, correrían el peligro de ser aplastados. Los políticos no se aventuraron nunca a pruebas tan arriesgadas, aunque algún tiempo los socialistas han prometido estar dispuestos a esa tentativa heroica. Dijeron que operarían la destrucción desde dentro del Estado y en forma acelerada, para que este odioso orden social finiquitara, dando paso al suspirado régimen de los libros. Para eso pidieron el apoyo del pueblo, a objeto de abrirse paso en los caminos de ascenso al poder, hasta hace pocos años detenido por la burguesía, cuida cosa dueña de casa, por cuya conservación vela celosamente. Habis que echársela abajo, repellan incesantemente los políticos de aquella hornada. En el caso nada mejor que ganárselo por la puerta y desde el interior; ir socavando los cimientos, piquear en mano, de manera que se precipitara el derrumbe.

Aun esperamos. Y lo peor es que ya no creemos en el prodigio. Es decir, los anarquistas no hemos creído nunca en esa para-doxa, pero no faltaron quienes creyeran en ella a pies juntillas. Esos son los que espereban el milagro. Con su pan se lo coman. La fama se repite. Los bolcheviques continúan desarrollando los malbarismos que a sus proponentes espirituales fué tan porvejoso. Son los últimos cultores del cinismo político. Desfachateados y truhanes, como ellos solos. Deben haber anulado los sentimientos más rudimentarios de dignidad hu-

## Militarismo "democrático"

En Chile parece asegurada la normalidad constitucional. Los mismos militares que obligaron a renunciar al presidente Alessandri, disolvieron las Cámaras y suplantaron con un directorio al gobierno civil, acaban de imponer a la junta después una curiosa situación de fuerza. Con la garantía del ejército y la armada será restaurada la república, lo que justifica el entusiasmo de la dictadura surgida del cuartelazo del 11 de septiembre de 1924.

Las entidades armadas declaran que proclaman al presidente Alessandri y sostienen su gobierno hasta que un plebiscito determine las reformas constitucionales que se erán convenientes introducir en la carta magna de la república. El acuerdo firmado en Santiago por representantes del ejército y de la armada, establece las siguientes cláusulas:

"1.º Constituir desde luego la Junta de gobierno, compuesta por los señores Emilio Bello Codesido, que la presidirá, el general Pedro F. Dartnell y el almirante Carlos Ward, mientras el presidente constitucional doctor Arturo Alessandri Palma, resume el poder."

"2.º Siendo indispensable desde luego reorganizar la administración del país, se ordena inmediatamente al ministerio, procediendo de común acuerdo con el comité re-

man, para atreverse a proponer panceas ideológicas que tan tristemente célebres han hecho a los aventureros de la social-democracia.

Cierto es que el bolcheviquismo es la resaca de los partidos socialistas del mundo. Todos los deshechos, los postpuestos por la ambición de los jefes, relegados al papel de secundones, han aprovechado el acontecimiento fortuito de la revolución rusa para hacer carrera. Han querido alumbrarse con la luz de aquellas llamas, ya que no les fué posible irrizarlo con la propia allí donde los probates tradicionales de las capillas socialistas proyectaban sombras sobre los fieles recién llegados. No es aventurado afirmar que constituye el moscovismo la herzmás nauseante del socialismo. En su audacia para mentir, en esa sangre fría con que se proclamaban revolucionarios, mientras se prostituían como repugnantes betarías ante los usufructuadores del poder y los cultores del dogma, evidencian su condición moral lamentable. No hay gentes más carentes de dignidad. Se parecen a los elementos del hampa más degradados y abyectos. Los bien intencionados entre esa grey de mancharres deben ser, sin duda, los más imbeciles. Pueden vacillaron ante la duda de si la dama que pasa insolente y provocada a vuestro lado, escurriduros con su mirada incitadora, será o no honesta. Hay apariencias que engañan. Pero frente a un bolchevique no os equivoquéis nunca. Es un impermeabilizado. Nunca se ruboriza. Vive bajo la influencia de los más brutales apellidos, o, en el mejor de los casos, obesoñado ante la figura invicta de Lenin. Es un clandestino de su raza, una especie de fasti anodado, que ha traspuesto el mundo de las realidades y vive mentalmente en la luna o en el empleo.

Con todo, esta clase de tipo no es tan acreedor a repulsa, porque es un hipocritizado a causa de abulia mental. Han encarnado en él las salmodias de los "terrefarros" de



